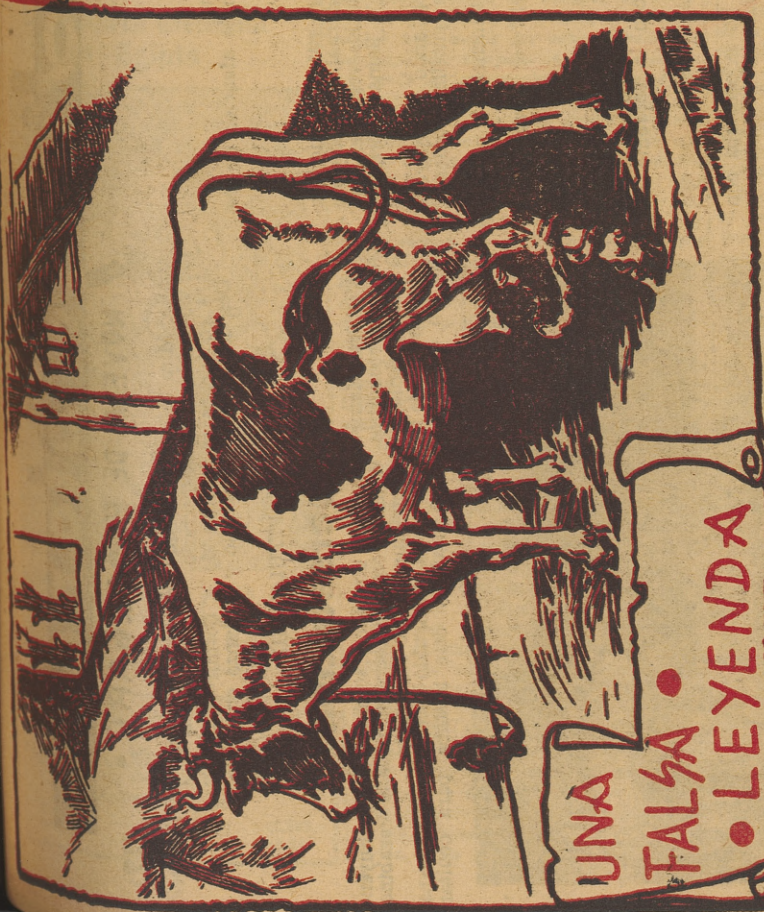




UNA FALSA • LEYENDA

Entre los indígenas del Africa y parte de America del Sur, hay la creencia de que, para capturar a las grandes boas y otros ofidios, es un buen medio atraerlas con vasijas llenas de leche.

Por otro lado, nuestros aldeanos aún creen que las cobras se desli- zan en los establos para alimen- tarse, complacidas, en las ubres de las hembras del ganado. Muchos aseguran haberlas visto enrolladas a los pies del animal; otros dicen haber hallado leche en la boca del reptil.

Pero todo esto son falsas leyen- das antiguas, que aún subsisten hoy en día.

Las serpientes no pueden ma- mar; muchos naturalistas que se dedican a la cria de este género de animales, afirman rotundamen- te no haberlas visto jamás beber leche, y todos ellos están de acuer- do al afirmar, sin ningún género de dudas, que a todos estos repti- les les es materialmente imposi- ble mamar ni succionar.

La leche que algunos creen ha- ber encontrado en el abdomen de estos reptiles no es otra cosa que «vitelo» de los huevos destrozados por el instrumento con que se les ha dado muerte. Y en el caso de que la serpiente sea hembra, na- turalmente

El liquido blancuzco que los al- deanos toman por leche, no es más que la abundante saliva cargada de peplona, que permite a estos reptiles tragar y digerir sus presas sin mascariar, pues es sabido que los dientes los tienen dirigidos ha- cia atrás, y sólo sirven para rele- ner la presa tragada.

Por estas razones expuestas, son falsas las viejas leyendas de que los ofidios maman.



Pipa de los tiempos de la Reina Isabel



Pipa de arcilla moderna
llamada Churchwarden

Las primeras pipas de arcilla que se conservan son del tiempo de la Reina Isabel, son muy pequeñas y el nombre del autor va muy a menudo marcado en la misma ar- cilla, principalmente en las más antiguas, es decir, las más intere- santes y curiosas. En el Museo Bri- tánico de Londres es donde exis- ten colecciones muy completas de esta clase de pipas de arcillas, y convenientemente clasificadas y fechadas. Las más viejas no se conservan enteras, y en su tiempo eran escasísimas, debido al elevado precio del tabaco. En la época de la Reina Ana de Inglaterra, una onza de tabaco valía más de dos chelines.

Muchos anticuarios llaman a las primeras pipas, «romanas», a cau- sa de atribuirles al tiempo de los romanos. Tienen una figura muy característica que hace fácil su identificación. En todo el mundo sólo hay una, y está en el citado Museo.

En el siglo XVII, Tomás Hunt creó una pipa de arcilla que se hizo famosa, y los coleccionistas las distinguen sobre todas. Esta misma pipa se fabricó más tarde con un saliente en la parte infe- rior y que se llamó «espuela». Fre- cuentemente, y hay una curiosa anotación de haber comprado unas mil pipas en el período de cinco años, un afamado caballero, lo que equivalía a gastar cuatro se- manales.

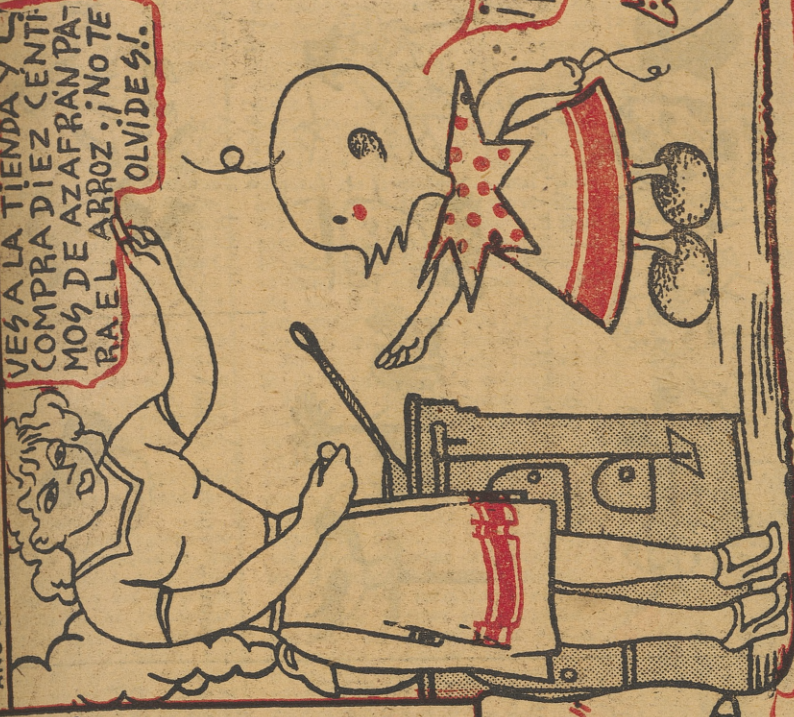
En el mismo siglo XVII, las se- ñoras, por una rara, antiestética y censurable moda, fumaban en pipa, y la dama Sara Fell confe- sa en su diario y libro de cuen- tas, que lo hacía por la acción fumigatoria.

Hoy la pipa de arcilla ya no se fabrica, y sólo en contados pueble- cillos costeros de Irlanda e In- glaterra, aún hay viejos que fu- man en tal clase de pipas. En Es- paña apenas si alguien le da va- lor y preferencia. Se fuma en pi- pilla, y por esta causa no hay ver- dadera afición a fumar en pipa, ya sea de arcilla, como las anti- guas, o de madera, como las más modernas.



Lull Pascual, 9 años,
Gabañal (Valencia)

AMNESIA PRECOZ



Manuel Morillas Muñoz,
12 años, Valencia

¡BUENO, MAMÁ, ¡NOME OLVIDARE!

¡DIEZ CÉNTIMOS
DE AZAFRÁN!
... ¡DIEZ CÉNTI-
MOS DE AZAFRÁN!

OIGA, REMEDIOS, HA DICHO MI
MAMÁ, QUE ME DE' DIEZ CÉN-
TIMOS DE ... ¡GALLETA!





1.—José Sánchez, Madrid. 2. 3 y 4.—Vicente Palau, 10 años, Valencia. 5.—Pérez, Valencia.



1.—Vicente Boluda, 8 años, Valencia.



CON VOSOTROS

José Pascual, Domingo Guirarte, Tomás Rosell, Pepito Giner, E. Bea, Vicente Palau, Eduardo Lloret, Juan Ferré, Francisco Alfonso, Antonio Beida, Esteban Pérez Navarro, Francisco Soler, Manolín Martínez, José Escrivá, Vicente Ferrer, Romero y Antonio Lara Quiroga, Valencia. — Recibidos vuestros dibujos y se publicarán oportunamente.

Carmelo Cases, Valencia. — Si no está copiado tu dibujo de soldado colonial francés, demuestras tener aptitudes para emprender trabajos de mayor envergadura. Se publicará.

José Pon, Valencia. — Tus chistes me hicieron gracia y se insertarán.

Francisco Alfonso, Valencia. — Amiguito Pequito: te vuelvo a decir que cuando remitas dibujos, los hagas sencillos, y no escribas chistes largos de dichos trabajos. ¿Seguirás mi consejo?

J. Barrachina, Valencia. — Haz los dibujos con tinta china negra, pues caso contrario irán al cesto. Son muchas las veces que lo he visto. Los chistes se publicarán. V. Campillo, Pedro Roy, José Presencia, Manolín Martínez, R. Villanueva, Emilio Tomás, Francisco Soler, Emile Clemente, Vicente Cabrer, María de la Concepción, Durtá, Antonia Beida, Valencia. — Se publicarán los dibujos. Manuel Morillas Muñoz, Valencia. — El dibujo de "El Pícaro", como está sacado de un anuncio de cine, va al cesto.

El Pequeto



José Sánchez, 13 años, Madrid.



1.—Salvador Gabaldón, 10 años, Valencia. 2.—Pérez Blanco.



Alberto Aparisi, Valencia.



Eloy Yagüe Azorín, 10 años, Valencia.



Valencia

Por las montañas de Jaca se pasea un montañés, tiene cabeza y no tiene pies, tiene dientes y no tiene boca. ¿Qué es?

Solución: Es el ojo.

Luis Ramírez, Domingo, 11 años, Valencia.

¿Qué quieres saber?

Me podría decir, señor Maso Trizas, qué son las aguaderas? — RAFAEL CALDE IBAR, Valencia.

Unas aguaderas son unas angarillas para llevar en cántaros o barriles el agua.

Si acaso también te refieres a cada una de las remeras del ala de las aves, entonces debes decir en singular: aguadera.

JOSE PONS GOMIS, Valencia, me pregunta si Goroitza estuvo fobado en el C. F. Barcelona después de su actuación en el Atlético de Bilbao, tiempo y número de partidos jugados y lugar que ocupó en el equipo.

Me responde así: el actual equipo del Valencia C. de F. estuvo en el Atlético de Bilbao, pero no en el C. F. Barcelona.

VICENTE FERRER ROMERO, Cabañal (Valencia). Quieres que te diga si tus dibujos se pueden radiar, ¿no es eso? Pues bien, amiguito Ferrer, esto, por ahora, es imposible. En América y otros países hay un invento que permite retrasmittir las fotografías de semejante forma a como tú enuncias. Pero este invento, en España aun no está muy generalizado. Por el tiempo es casi seguro que se puedan radiar tus bellos dibujos.



Vuestros consultas remitidas en sobre cerrado a la siguiente dirección: JORNADA. Para el Mago Trizas, del Suplemento Infantil. Pintor Sorolla, 10, Valencia.



1.—Juan Ramón, José Fello, 12 años, Valencia. 2.—Eduardo del Granada C. F., Enrique Meléndez, 10 años, Valencia.

¿En qué se parece un encuademador a un timador. En que el encuademador pega tela y el timador tela pega. Francisco Alfonso, 13 años, Valencia.



Jirafa blanca

NOVELA DE E. SALGARI

(Continuación)

—¿Cuál? —Incendiar las hierbas que están delante. —Me gusta la idea. Las llamas atraerán la atención de los negros que nos siguen. —Y harán huir a los cocodrilos. —Dame fuego Kambusi.

El negro saltó por la trinchera se arrastró entre las hierbas, que eran altísimas, echó humbre con el pederol, encendiendo un pedazo de yesca y lo puso en medio de las vegetales, que estaban muy secos. De pronto se levantó la llama y prendió en las hierbas.

En pocos momentos flameó la pradera, crepitando. Las hierbas se retorcieron y lanzaron en lo alto nubes de cenizas, poniéndose en fuga a los mosquitos. Pero mientras el negro volvió a pasar la trinchera le pareció oír ruido de pisadas.

—¿Serán nuestros caballos que huyen?—se preguntó. —¿Qué quieres Kambusi? —Están echados aun nuestros caballos? —Sí, no se mueven. —He oído rumor en la pradera. —Veamos—dijo William, levantándose con la carabina en la mano.

En aquel momento, más allá de la línea flameante, se oyó una serie de detonaciones. —¡Los bandidos!—exclamó William, que no se asustaba con aquel ruido—. Gaskan polvorita sin economizar.

—Tente bien resguardado, señor. Sus mosquetes valen poco, pero podía aún llegar a su destino cualquier trozo de hierro o alguna piedra. —Preparémonos a la defensa. —No sería mejor atravesar en seguida el río? —Esperemos a que esté más claro. Quiero ver si se nos echan encima los cocodrilos. Ya comienza a alborotar. Será cuestión de media hora.

Una segunda descarga, más ruidosa que la primera, resonó a lo lejos, pero resultó igualmente inofensiva. Los negros, todavía invisibles, echados sobre la hierba, disparaban sobre la cortina de llamas.

Sus golpes mal seguros partían de un semicírculo y los proyectiles, que parecían dirigidos al lugar donde se mantenían ocultos los dos cazadores, se dispersaban en dirección tan tibia de la línea que el más tumbado tirador se hubiera avergonzado.

William y Kambusi, echados en el suelo con las carabinas apoyadas en la palma de la mano izquierda semibierta esperaban el momento oportuno para hacer doble tiro.

Pronto parecieron dos negros cuyas figuras se destacaban sobre la línea flameante. —A ti el más bajo—dijo William a Kambusi—. Para mí el más alto.

—¡Fuego, señor! Resonaron dos disparos de carabina. El negro más alto que sostenía un mosquetón, dió un salto y cayó en medio de las hierbas inflamadas; su compañero que iba armado de arco y flechas, cayó aplomado, pero se levantó de nuevo huyendo a todo correr.

Por los agudos gritos que lanzaba podía comprenderse que estaba herido. El fuego de los negros cesó en seguida.

Aquellos hadrones debían haber comprendido que tenían enfrente dos hombres que no se espantaban fácilmente ante un ataque. —Tal vez tratan de acercarse ocullamente—dijo Kambusi. —Es lo que pensaba yo. —Ha llegado el momento de irnos, señor. Pasaremos el río, después corremos a la aldea, a escape, mientras los negros habrán de quedarse aquí a la fuerza. —¿Y si pasan también el río? —Con nuestros caballos llegaremos antes. —Vámonos a ver si hay cocodrilos en el río. Entretanto prepara la retirada. William, sorprendido al no ver ni oír más a los negros, se había puesto de pie sobre la trinchera para tratar de descubrirlos. —¿Dónde se habrán escondido? Bajó aprisa hacia la orilla, hizo levantar al caballo y montó. Entretanto, el negro se había acercado al río con el otro

caballo. Miró la corriente, que bajaba rapidísima, y le pareció que no había nada sospechoso. Los cocodrilos se habrían ido a dormir—dijo. Después espoleó al caballo y se lanzó en el río.

La persecución

CAPITULO VIII

Mientras Kambusi buscaba un vado y se preparaba a ahuyentar a los cocodrilos, William, erguido sobre su caballo carabina en mano, vigilaba los movimientos de los negros. La cortina de fuego se había extinguido poco a poco; ondeaba un, sin embargo, mucho humo y éste bastaba para ocultar



a los negros que debían de haberse echado al suelo para no hacerse tóstar por el cazador. —No se ven; pero estoy seguro de que se acercan, arrastrándose como repiles—dijo William. Miró hacia el río y vio a Kambusi que cogido a las crines de su caballo luchaba vigorosamente contra la corriente, tratando de ganar la orilla opuesta. —Si no ha encontrado los cocodrilos, puedo irme también yo—dijo. Estaba ya para hacer dar la vuelta a su caballo cuando se levantó un erriero ensordecedor de entre las hierbas humeantes. Los negros, viendo que el fuego se había apagado, corrían al asalto de la trinchera, saltando como animales feroces y agitando frenéticamente las armas.

(Continuara)

UN HOMBRE PRACTICO



—¡Idiota! Se va usted a tragrar inmediatamente todas las palabras que ha pronunciado.

—¿Sí? Espere pues que pronuncie algunas más... Paella a la valenciana, perdiz estofada, langostia con mayonesa, fian...

—Mi mujer se ha matriculado en un curso de coctra.

—La mía también.

—¿Sí?... Pues dime, ¿qué temas para el dolor de estómago?

EL ESCARABAJO

(Viene de la pág. centrada.)

En tanto, se formó una fuerte tempestad y empezó a llover a cántaros. El agua que caía formaba impulsos torrenciales, que arrastraba al río escarabajo, hasta que se perdió en una gran piedad, salvando así su vida.

Se puso a secar al sol, y cuando estuvo bien seco paró a otro lugar, yendo a caer en un aguazal, de donde le recogió el hijo del jardínero y que, para divertirse un rato, lo metieron en un viejo zueco y lo echaron a un pequeño estanque, que para el infeliz escarabajo, parecía el inmenso Océano Atlántico. El viento impelía el zueco en todas direcciones, y el agua entraba poco a poco en el interior, hundiendo lentamente.

Al final, pasó el mal tiempo, y nuestro amigo, el escarabajo, pudo abrir sus alas, se lanzó al aire y en un momento de alegría hizo una frenética carrera.

Rendido de fatiga, penetró por la ventana de un gran edificio y cayó casi sin aliento, sobre el mismo montón de estiércol de la cuadra imperial, la misma que él había abandonado en un momento de orgullo y vanidad, no saliendo ya nunca más en pos de aventuras que como estas pasadas, le dejarían mal trecho y humillado.

INSTRUCCIONES. — Pegad los dibujos sobre una cartulina y recortados. Las líneas marcadas con trazos serán dobladas, hacia el anverso, la señalada con A, y hacia el reverso las de B y C.

En este cuento, y para que vosotros agucéis el ingenio, copiad en los dibujos que no lo tienen, el pie de sostén, como hemos indicado sólo en uno, para que os sirva de guía y ayude.

EL ESCARABAJO

(CONTINUARA)

COLECCIÓN-DE-ANIMALES-RECORTABLES

Jornada

Serie primera - Núm 19

EL GALGO

Género: MAMFEROS
Familia: CANIDOS



DOBLAR

DOBLAR

De todos los perros, el más ligero es el galgo, y alcanza grandes velocidades. Tiene la cabeza pequeña, el hocico puntiagudo, las orejas largas y colgantes, el cuerpo delgado, en algunos casos con pelo fino y largo; el cuello, patas y cola, también los tiene largos. El galgo es la única especie de perros que carecen del oído. Es inteligente y muy leal al hombre. El coste de estos animales es elevado, y contando con su ligereza se organizan carreras y partidas de caza para correr libremente.

Instrucciones.—Pegad el dibujo sobre una cartulina. Recortadlo con cuidado y, con lápices de color o acuarela, dadle colorido, seleccionando los colores. Doblad los cantos y se mantendrá de pie.

APRENDE A CONOCER ESPAÑA



Provincia de España, una de las cuatro que constituyen el antiguo Principado de Cataluña.

Confina con las de Barcelona, Lerida, Zaragoza, Tarragona y Castellón de la Plana y con el mar Mediterráneo.

Su extensión provincial es de 6.400 kilómetros cuadrados. Es de gran riqueza agrícola y forestal; hay buenas minas y canteras. La industria y comercio son activos y florecientes.

La ciudad de Tarragona está situada a la orilla del Mediterráneo. Tiene 35.000 habitantes.

Tarragona es una ciudad antiquísima (la antigua **Tarraco**), y aún conserva antigüedades romanas. La soberbia Catedral es gótica y se considera como uno de los monumentos más notables de España.

El río Ebro baña el suelo de su provincia, pasando por la ciudad de Tortosa, Amposta, Mora de Ebro y otras, y proporcionando grandes beneficios a la agricultura.

A los naturales, se les nombra **Tarraconenses**.

ESCUDE DE TARRAGONA



TARRAGONA

TARRAGONA



Portada de la Catedral

Lugar que ocupa en España, Tarragona

